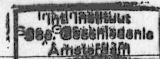
Año I — Montevideo 21 de Junio de 1903 — Núm. 2

LA VERDAD

PERIODICO QUINCENAL



Director Joaquín D. Barberena || Redacción y Administración: Calle Miguelete núm. 70 || Precio del ejemplar 2 cents.

INCONSECUENCIAS

Desde hace veinte años venimos observando con toda atención las distintas faces que han tomado las luchas obreras que se han producido en todos los pueblos de la tierra.

En España, por ejemplo, en aquel país por excelencia conservador de sus tradiciones, donde anidan aún los inmundos buitres de la clerecía y de la teocracia de abolengo y donde, aún en nuestros días, se llevan á cabo crímenes inquisitoriales al estilo de los de Jerez, Montjuich y otros varios; en España, donde el elemento obrero desengañado de las promesas de los políticos de todos los matices, mas ó menos chapados al estilo de los Iglesias y comparsa; en España, repetimos, lucha el pueblo trabajador incesantemente por conseguir el bienestar de que tan acreedor es bajo todos los conceptos, sin que haya sido capaz de aminorar sus energías revolucionarias, ni las obscuras mazmorras de los Torquemadas, ni los sables de los Portas, ni las bayonetas de los asesinos asalariados del gobierno, que tanta sangre generosa han hecho derramar en holocausto del despotismo capitalista y clerical.

El obrero español, no espera nada de los mandatarios ni de los parlamentos, ya se llamen monárquicos, republicanos, democráticos, etc., y con sus solas fuerzas, que con razón consideran suficientes, van á la conquista de sus derechos, siguiendo fielmente la sentencia que inmortalizó á Marx: «La emancipación del obrero, debe ser obra del obrero mismo».

Hemos visto igualmente las luchas obreras producidas en Italia, Francia, América del Norte, etc., y por último en la Argentina, en donde el pueblo ha podido imponerse á los soberbios potentados del gobierno y de la burguesía, obligándoles con solo un amago de huelga general, á cometer los más grandes crímenes contra la libertad individual, lo que ha venido á acabar de echar por tierra sus pretendidas leyes democráticas y el atávico respecto que el pueblo ignorante les tenía.

Concluído el período álgido de la lucha, sobrevino el del necesario descanso y reorganización que nuestros adversarios llaman erróneamente de decadencia. En este período necesario ó si se quiere fatal de toda lucha, el elemento obrero argentino se reorganizará expontáneamente, no lo dudamos, para volver con más brios y mejor aleccionados á reclamar colectivamente su libertad y á tomar justa venganza de los verdugos de sable, toga y de dinero, que con sus instintos de chacales, no han respetado ¡miserables! ni niños, ni ancianos, ni enfermos, ni inválidos.

Hemos visto también en nuestra ya larga esperiencia, que después de un período de contínuas huelgas, ha sobrevenido uno de paralización aparente entre la mayoría del elemento obrero, ya sea por creer ineficaz la lucha en esa forma por el momento ó ya para reponer las energías gastadas durante el movimiento, para volver á él en mejores circunstancias.

Todo esto hemos observado, y aún más, hemos visto también, aunque muy pocos, á algunos que se titulaban amigos del obrero y luchadores por su emancipación integral, abandonar cobardemente las filas proletarias al primer amago de peligro, ó á la promesa de un buen empleo donde pasar la vida sin trabajar.

Esto último no nos ha causado estrañeza, por aquello de que: «quien del lodo sale, al lodo vuelve».—Tartufos los hubo siempre, dispuestos á vender por treinta dineros hasta su conciencia, si fuera posible que individuos de esa especie hubieran tenido conciencia alguna vez.

Como antes dijimos hemos visto varias evoluciones en el pensar de los hombres que fueron carne en los movimientos obreros que se han efectuado; pero con la franqueza que nos caracteriza confesamos que por vez primera presenciamos un nuevo fenómeno de evolución, digno por todos conceptos de estudio por los males que pudiera originar á la causa de la libertad en este país.

Nos referimos al hecho de que algunos compañeros, con la mejor buena fé ó dejándose llevar por promesas de imposible cumplimiento, les ha dado por ensalzar pública y privadamente al primer mandatario de la República, hasta el punto de que algunos han llegado á asegurar que el presidente actual, es un decidido defensor de los obreros en todos los movimientos que inicien en pró de su mejoramiento.

Nosotros creemos que los que tal dicen están en un error. Conocemos personalmente al ciudadano que ocupa la primera magistratura de la República; declaramos que lo creemos un hombre amante del progreso y dotado de todas las cualidades que deben caracterizar al primer jefe de un estado; pero de ésto á que como tal, pueda aunque quiera, ser el protector del obrero en las luchas que entable contra el capital, hay una grandísima diferencia.

Podrán talvez tratarnos de fanáticos ó de pesimistas quienes lean este artículo, pero sépase que fundamos nuestra opinión en hechos positivos, basados sobre todo en la experiencia que nos ha demostrado como una verdad incontrovertible que *un hombre puede ser muy bueno como ciudadano; pero como mandatario está obligado á ser fatalmente lo contrario.*

Y sino veamos:

El ciudadano José Batlle y Ordóñez, por ejemplo, persona que como ya antes dijimos ha demostrado tener ideas bastantes democráticas, tendrá sin embargo que inspirarse necesariamente como jefe de estado, en los textos y tratados de economía, esencialmente burgueses se entiende, que le demostrarán que *la primera obligación de todo buen gobernante* es la de protejer los capitales, amparar el comercio, fomentar las industrias, enriquecer la patria, en una palabra, y EVITAR POR TODOS LOS MEDIOS POSIBLES, cualquier tentativa que tienda á hacer desaparecer ó mermar las RIQUEZAS nacionales ó fincadas en la nación.

Ahora bien, el ideal libertario, que es el ideal que profesan los obreros modernos, es adversario declarado de la propiedad individual y del capital en cualquier forma que este se constituya y por tanto tiene que mantenerse en lucha constante contra él, hasta hacerlo desaparecer por completo y en tal caso, siendo el primer magistrado del país el encargado de velar por su conservación y tratar por *todos los medios posibles de favorecerlo y fomentarlo*, claro está que tiene que volver contra los obreros que en este caso son contrarios á las leyes que forzosamente está obligado á hacer cumplir.

He aquí porque no estamos conformes con la opinión de algunos, aunque pocos, que piensan que del actual gobernante deben esperar los trabajadores la más decidida protección en la lucha establecida contra el capital, su eterno y más inhumano verdugo.

El tiempo se encargará de darnos ó no la razón.

Negándoos á trasformar la propiedad por la paz, será trasformada por la guerra.

No habrá justicia en la tierra, mientras cada cual no posea lo suyo, que es el derecho á vivir.

A LAS OBRERAS

Y también la mujer, libertada de prejuicios, viene valerosa à la lucha por el ideal futuro. Lentamente, como atemorizada, pero viene con nosotros los luchadores, á prestar su valioso contingente á una causa que lleva en sí los gérmenes gloriosos de una transformación única, de una sociedad mejor, más hermosa, más feliz, completamente radical, á la que agoniza entre las últimas convulsiones de la burguesía y del desprecio de los sanos.

Ya no es la mujer de antaño, atada á mil clase de preocupaciones; esclavizada á mil clase de prepotencias y maldades; fanatizada por creencias diabólicas; por mistisismo que la alejara de la vida por tanto tiempo.

Nuevas corrientes luminosas han penetrado en sus cerebros adormecidos por las negruras espantables de la ignorancia, y energías de hierro, claridades de auroras, temples de lucha hasta ahora desconocidos, la arrojan á la lucha, concientemente, valerosamente, con imperio, tras el reguero de luz de su futura independización y libertad.

La fuerte potestad marital, de hecho ha quedado quebrantada y no existe más que en los códigos, como letra muerta que el polvo de los tiempos irá borrando de los cerebros vueltos á la vida.

Ya la mujer no crée y tiene plena seguridad en ello de que no es un objeto de pertenencia del hombre. Sabe que es libre en la vida, y que si el compañero que la suerte le depara, quiere imponer su autoridad de hierro y encerrarla en las cuatro paredes del hogar, puede revelarse, y de frente, con la cabeza erguida, discutir sus derechos y arrojar sobre su rostro sus infamias, todas sus villanías.

El látigo de las pasadas edades de barbarie no cruza sus espaldas, dibujando cardenales. La evolución ha sido un hecho positivo. Muchas ventajas ha adquirido en el transcurso de los tiempos, con la libertad concedida por las leyes. Algunas mejoras ha conquistado en la vida. Ya el hombre no tiene el derecho de venta, concedido por algunas leyes, ni siquiera el de castigo, ni el de préstamo. Ella puede y dispone de muchas prerrogativas que en épocas anteriores no las gozaba. Es libre de disponer de su cuerpo como mejor le plazca, de entregarlo á quien mejor le convenga.

Tiene, con relación á un tiempo pasado, muchas y grandes ventajas que sería engorroso reseñar; pero no por eso su situación deja de ser pésima, tirante lamentable.

Si hoy no es objeto de castigos bárbaros, dado su situación en la sociedad actual y sus atribuciones, no deja de ser explotada y maltratada. Explotada en el taller por los patrones que pretextando conveniencias individuales, beben todos los sacrificios que ella hace para ganarse miserablemente la vida. Maltratada por los maridos y padres en el hogar, que usan de medios reprobados para imponerle obediencia à sus mandatos infalibles.

Y la mujer es más explotada que el hombre. Se la carga con trabajos excesivos, con ignorancias religiosas, ya en el taller, ya en la escuela, y ella no sabe los medios de que valerse para salvar toda esa carga pesada que gravita sobre sus espaldas de oprimida social.

Ha ganado mucho en el concepto moderno, se le han dado facilidades relativas, pero no se ha trepidado un solo instante en hacerla esclava del capital, en el taller, en los empleos, en todas las manifestaciones de su actividad.

De una ú otra manera la mujer sigue siendo siempre la esclava de antaño. No con la esclavitud del látigo y del silencio, con la esclavitud mil veces más dura de la cuestión económica.

Su dilema único que la circunda, que la aprieta, que la ahoga, es este: «Prostitución ó hambre». No tiene otra salida, no tiene más escapatoria que caer bajo estos dos látigos vibrantes en el ambiente.

O ser una mujer, en el decir de la sociedad, honesta, no mezclándose para nada en las luchas que pueden traerle un mejoramiento en las condiciones de su vida, ó ser una ramera, despreciada por aquellos mismos que la obligan á ingresar en el vicio.

Es todo lo que le resta á la infeliz mujer.

Si lucha, sea en el sentido que luche, será combatida y vilipendiada. Si no lucha por su mejoramiento será explotada miserablemente.

Los convencionalismos sociales la obligan à que no tome parte activa en la luchas. La sociedad ataca á aquellos que profesan ideas avanzadas, por tener la idea preconcebida de que la mujer se ha hecho para el hogar, y no para las agitaciones turbulentas donde se debaten principios de vida ó muerte para la sociedad presente.

Y mientras la mujer, despojándose de muchas ideas huecas metidas en su cerebro á fuerza de martillo por malas direcciones, no se resuelva á entrar en la lucha por sus mejoras será siempre lo que hasta el presente, un objeto de explotación y de lujuria para los que viven en la corrupción de nuestros tiempos y tienen capitales para satisfacer sus vicios.

Pero muchas han enrostrado ya todas las críticas y luchan por el mejoramiento de la mujer. La semilla ha sido arrojada. Ella fructificará, porque en medio de la ignorancia, el rayo de luz que la idea futura arroja victoriosamente desenmañará muchas conciencias de sus telas.

Y la cosecha la esperamos con ansías, porque en la mujer, en la conciencia que se forme de nuestros principios, está el gérmen de triunfos cercanos y resplandecientes.

CONVENIENCIAS

Una de las mayores necesidades de la propaganda, es extenderla por los departamentos de campaña. En toda ella el terreno es productivo. La gente que la habita, de sencillas costumbres, sin las dobleces y pedanterías que caracterizan á los moradores de la ciudad, se plegarían al movimiento iniciado desde hace mucho tiempo aquí, en la capital.

Si bien es cierto que la ignorancia y el

fanatismo son muchos, dada la poca y mala instrucción que reciben, tenemos que no son malos ni egoístas. A ninguno de ellos falta un poco de inteligencia para comprender lo bueno y lo malo, lo perjudicial y lo conveniente, lo sano y lo enfermo. Todos ellos tienen un criterio sensato, pero desgraciadamente mal encarrilado por prácticas partidistas, por propagandas infeccionantes y perniciosas.

Bastaría el solo hecho de propagar la inutilidad de los partidos tradiccionales, sus aberraciones funestas para todas las actividades de la vida, lo erróneo de ciertas creencias en los *próceres* de las luchas pasadas y de las promesas que á diario les hacen los políticos, para atraer al terreno de la lucha por el ideal de redención futura; por el triunfo de la igualdad anhelada, á todo ese elemento que sirve de base á todas las ambiciones; que sirve de fuerza para todas las revoluciones que devastan y asolan los campos de la república.

Desarraigando ese profundo sentimiento partidario, presentando sin limbos de gloria á los *heroes* de la tradición, muchas dificultades que al pronto y para algunos pensares se presentaría, desaparecerían de inmediato y la semilla de la verdad arrojada, daría sus resultados efectivos, su cosecha elocuente.

Luego, el sentimiento de libertad en los habitantes de toda la campaña es ingénito, atávico. Si lucha la mayoría de las veces, es á nombre de la libertad predicada por los *tartufos* de la política. Nada más. Va á las cuchillas sin saber más que lo que le dicen los caudillos glorificados. No comprenden que son juguete é instrumentos ciegos de bajas y corrompidas ambiciones. Que aquellos que en nombre de la patria, de las tradiciones y de otras mil tonterías, hablan, en nada de ello piensan, que su solo objeto es disfrutar de las ventajas que le producen su arte de embaucar, sus habilidades, esa retahila de conocimientos que la sociedad presente ofrece á los vividores, á los fariseos, para su mayor desempeño en la vida.

Después, todos los habitantes de la campaña, ven las contínuas y fabulosas fortunas que se levantan los que se dedican á la agricultura y á la ganadería, sin mayor sacrificio que la exposición de un capital más ó menos cuantioso. Saben también lo malísimamente remunerado que están todos los bárbaros trabajos á que están sometidos. Saben también que son producto de malos tratos, de humillaciones, de miserias y de otras mil calamidades nada agradables.

Todo lo saben, todo lo comprenden con la intuición natural que les da una vida libre de prácticas convencionales. Falta únicamente que los compañeros, hagan resaltar esas diferencias entre el trabajo y el pago, entre sus comodidades y la de los patrones, para que muchos de ellos se convenzan, hagan conciencia y luchen por la causa noble y justa de los desheredados.

Arrojemos la primera semilla de nuestra idea. Arrojada ella en esos terrenos incultos y abandonados á los cardisales espinosos de la ignorancia, la cosecha tendrá que venir forzosamente, grande, poderosa, como nosotros nos la imaginamos.

Muchas conciencias hoy adormecidas, despertarán á la vida de la idea, y la propaganda libertaria brotará en campaña formando grupos entusiastas, decididos al sacrificio, dispuestos á todo.

Muchos cerebros que solo pensaban en las glorias de la patria, en el triunfo de tal ó cual partido de sangre y exterminio, será recuperado por la idea libertaria y pensarán por la causa común de la humanidad.

Muchos corazones agitados por odios insanos y profundos, latirán de entusiasmo por la igualdad y por la conquista de la felicidad humana, una vez que hayan desaparecido todos los odios inoculados por propagandas malsanas y perversas, mil veces lamentables.

Y en cada departamento, miles de focos, infinidad de compañeros conscientes, irradiarán la luz de la enseñanza y la propaganda salvadora, la prédica de justicia por la libertad definitiva de los oprimidos, vendrá vigorosamente robusta, potente, grandiosa.

Y su producto será el apresuramiento del triunfo estable.

Y los escollos, y los inconvenientes del conocimiento de nuestra propaganda, serán allanados de una manera radical.

Por eso los compañeros al fundar LA VERDAD, han querido que ella fuese introducida por los hombres de pensamientos sanos, entre todos los infelices habitantes de la campaña, para que el principio, el gérmen de nuestra propaganda arraigue en sus corazones generosos y la luz resplandezca intensamente en sus cerebros atrofiados y pervertidos.

COMENTARIOS

Con «El Tiempo»:

Hemos leído en el editorial de este diario de la mañana, un reportage al señor Barbenes, propietario de «La Alsaciana» y presidente de la Sociedad de Patrones de Panaderías, que nos resulta—mal que le pese al ensuciador de cuartillas—un montón de boberías más ó menos bien hilvanadas.

Empieza el reporterista del diario aludido, por decir, sin mayores fundamentos, que si los patrones vieran aceptables las bases presentadas por los obreros, las aceptarían sin ninguna clase de terca resistencia.

Pero, como estas bases no son tales bases, sinó simplemente exigencias confeccionadas por individuos que no pertenecen al gremio de panaderos, ellos se ven absolutamente imposibilitados de aceptarlas.

Y aquí el reporterista es donde ha sido embaucado inocentemente por la charla pistonuda de los humanitarios patrones de panaderías, y ha visto visiones tenebrosas. En lugar de los dueños, ha visto á pobres inocentes víctimas de una violencia manifiesta de sus obreros.

Pero si el reporterista no hubiera sido tan cándido y en vez de aceptar tácitamente, porque así se le antojó, lo que le dijeron los patrones, se hubiera tomado la molestia de darse una vueltita por la Sociedad de Resistencia de Obreros Panaderos y allí confrontar lo dicho por el señor Barbenes con respeto á la presente huelga y lo que él firmó en la de 1901, se habría convencido de que era objeto de una soberana mistificación.

Porque el señor Barbenes que protesta enérgicamente, con aire de profundo ofendido y lastimado por las pretensiones de los obreros, y que dice sin más ambages, que no es humanamente posible aceptar bases que están fuera de toda lógica y sensatez; no hizo lo mismo cuando el primer movimiento huelguista de hace ya dos años, sinó que por el contrario, fué uno de los primeros á firmar lo que hoy, en la presente huelga, con algunas ligeras variaciones no quiere firmar.

Y estas ligeras variaciones en las bases de la huelga, está unicamente en la parte que se refiere al descanso de tres días al año.

Por lo demás, eso de la elaboración de una bolsa de 70 kilos de harina por hombre que la juzga demaciada reducida tarea para un solo obrero, y lo del cobrador que se *abroga las facultades* de entrar ó salir del establecimiento cuando se le antoja y á toda hora del día, recién ahora lo encuentra inaceptable, pues, como decimos anteriormente, ya lo aceptó y lo reconoció como bueno en una de las pasadas huelgas.

Pero,—como tanto el señor Barbenes y muchos de los demás miembros que componen la «Sociedad de Patrones» y que han pactado compromisos de no entrar en tratos con los obreros en las huelgas sucesivas,—han procedido dé mala fe, buscan dentro de una mentira rastrera la justificación de sus procederes.

Y borrando con palabras, lo que han escrito con el puño y que bien guardado se halla en la biblioteca de la «Sociedad de Obreros Panaderos», van hacia el despertamiento en el pueblo de una simpatía á la que, bajo ningún concepto, son merecedores.

Pero el pueblo, por más de que es inconciente, no se deja embaucar así, de una manera architonta y guarda profundos recuerdos de todas las luchas que se llevan á cabo entre el capital que explota y el obrero que sufre y trabaja.

Que esto sirva de lección al reporterista de «El Tiempo», para que otra vez en los movimientos sucesivos, tenga un poco más de tacto para reportar, y no cometa las tonterías que cometió esta vez.

***

Con el doctor Mendilaharzu:

Este señor, director de «El Tiempo», diario que ha sabido sobresalir por su propaganda hueca contra los derechos del obrero, ha berreado que fué un contento en un artículo editorial, donde solicita de los poderes públicos—para acallar el movimienlo huelguista de los panaderos—la aplicación de una ley de residencia análoga á la que en la actualidad rige en Buenos Aires.

Nosotros,—sinseramente—teníamos formado un juicio elevado del doctor Mendilaharzu en el terreno intelectual. Creíamos que su larga experiencia en la lucha del periodismo, sus muchos estudios y las ideas modernas que están en todas partes, le hubieran dado un criterio más amplio, más elevado. Pero todo esto nos resultó esencia de *pauchuly*, falta de sensatez y de conocimientos en el doctor Mendilaharzu.

Esto no lo decimos como una afirmación porque sí, producto de un despecho hacia aquél, que en el terreno de las palpables injusticias, combate la nueva tendencia, el ideal ácrata; sinó como una consecuencia lógica de su ignorancia absoluta en cuestiones sociológicas.

Y para que se convenza de nuestro acierto, le aconsejamos que lea y medite despojado de todo preconcepto infundado, el artículo que en otro lugar insertamos, publicado por «La Ley» de Chile y transcrito por «La Prensa», de Buenos Aires.

De dicho artículo sacará por consecuencia, que las explosiones del presente, generadas por un malestar económico, profundamente arraigado en la sociedad actual, no se combaten con las ideas mohosas del 40, ni con un criterio empolvado por el estrecho espíritu retrógado de una ley determinada.

Que es necesario otros paliativos que la represión severa y brutal de los derechos del obrero, manifestados en movimientos huelguistas, asonados, y mil otras manifestaciones más ó menos violentas.

Y nos resta por último, aconsejar al doctor Mendilaharzu la evolución en su modo de pensar en el presente con respeto al movimiento social, pues hoy no se engaña con artificios, hoy se convence con razones de á puño.

Y para convencer es necesario estudiar para hacer uso de razonamientos más sólidos que los que puedan simplemente nacer de la imaginación de un licenciado en leyes. El pueblo está hoy preparado para comprender y discutir muchas razones que antaño no las sabía.

***

Con el Jefe Político:

Y muchos dijeron: al fin tenemos un jefe político amante del estudio, sensato, contemporizador y enemigo del capital y de la violencia autoritaria. Y otras muchas cosas se dijeron en bien del militar que aquel puesto ocupa.

Y éste, para justificar los dimes y diretes de algunos compañeros que fácilmente se entusiasmaron, convocó el 9 del corriente á todos los propagandistas de las nuevas ideas para una reunión en el Pabellón Nacional.

Y el objeto de esa convocatoria fué hablarles amistosamente á todos los que habían concurrido, para que no emplearan la violencia y el insulto contra la autoridad, en las conferencias públicas. Pues dijo que la autoridad les concedía derechos que los anarquistas debieran agradecer; que les concedía libertades que en ninguna otra parte del mundo les concederían iguales ó mejores. Y que esto y que el otro y que patatín y que patatán, que la propaganda no ganaba nada con ser predicada así, de una manera brutal, expontania, sincera. Que perdía mucho en el concepto de los que escuchaban. Que muchos neófitos, que por curiosidad se detenían á escuchar á los oradores, se retiraban en cuanto salían de sus bocas, insultos en forma de culebras, de sapos y de un sin fin de animalillos asquerosos. Y abundó en otras consideraciones al respeto que más ó menos fueron combatidas unas, á la par que aceptadas otras.

Y uno de los convocados, quiso aprovechar la benevolencia del jefe político y de policía de la capital y le pidió sin mayores preámbulos, la derogación de una práctica inconveniente y fastidiosa, como es la de solicitar por escrito, á la jefatura para cada reunión ó conferencia anunciada, el permiso en papel sellado de 25 centésimos.

Y el jefe político de muy buen agrado accedió de inmediato poniendo por condición, de que cada vez que pensaran reunirse ó dar conferencia, lo anunciaran verbalmente, con varias horas de anticipacion á la comisaría de la respectiva sección y ésta lo comunicara á la jefatura.

Y al otro día, uno de los diarios de la tarde, se descolgó con una publicación demaciado extensa para transcribirla, y que se refería á los derechos del obrero y las funciones de la autoridad en la actividad nacional. Y citó en dicha publicación muchos capítulos de la ley, que nosotros los anarquistas tuvimos el inocente delito de burlar en nuestras conversaciones privadas.

Y cuando se quiso dar conferencia y se iba á cumplir con lo convenido en la reunión del 9 de mañana, se les dijo á los que así lo hicieron, que debían como siempre, presentarse con una solicitud en papel sellado á la jefatura para que ésta diese el respectivo permiso.

Y habiéndosele hecho recordar la promesa del Pabellón Nacional, el jefe político y de policía de la capital, dijo que ese consentimiento, era únicamente para el gremio de panaderos que se hallaba en huelga para que libremente pudieran reunirse y deliberar sobre sus conveniencias gremiales.

Y muchos de los compañeros al saberlo, hicieron gestos avinagrados, visajes de desconfianza.

Y ya el jefe político, no fué para todos, más que un político consumado, que, haciendo alarde de consejero amistoso, de mediador pacífico, quería poner á salvo los juicios ulteriores á que diera lugar algún acto de violencia de parte de la policía á sus órdenes.

Así que, compañeros, mucho ojo y nada de embaucamientos y de cegueras, que todos son lo mismo y que los coscorrones recibidos son muchos y demasiados violentos para buscar otros nuevos en candideces y confianzas.

***

Aberraciones

No hace aún muchos días la prensa en su sección telegráfica, nos comunicó la masacre que en el reino de Serbia se había llevado á cabo en las personas de los reyes.

Y toda ella justificó el siniestro atentado que tuvo caracteres bandálicos é inhumanos.

Los hechos fueron desarrollados por 150 personas, todas ellas al servicio del rey, que se habían complotado para darle muerte y ofrecer el poder supremo de la nación á un nuevo sucesor de su agrado.

Toda la prensa del universo á excepción de aquellos periódicos que luchan por nuestros ideales acráticos, tuvo frases de elogios para los que supieron, de una manera violenta, quitar la vida á los soberanos que según dicen, no eran del agrado del pueblo, y á la vez ensalzó los méritos de las personas que ya suenan para ocupar el trono.

Para esto, siempre la prensa burguesa defensora del capital, tendrá palabras de justificación, pero no para aquellos infelices obreros que sublevados por hambre, cegados por ignorancia y por la explotación de que son objeto, matan ó roban. Estos son merecedores, aunque haya causas poderosas que los determinen, de la cárcel y de toda suerte de violencias por parte de los gobiernos.

A los poderosos todo se le puede consentir, pero á los miserables sufridores nada. Deben conformarse con la triste suerte de un medio ambiente envenenado y odioso, de desigualdades, de muerte.

Que sirvan de ejemplo para los buenos de corazón, todos estos acontecimientos y meditar á cerca de que lado queda la justicia de la lucha. Si del lado de los sostenedores del actual orden de cosas ó de nosotros que ambicionamos otro mejor.

***

Tonterías de obreros

Acaba de constituirse en estos días, una nueva sociedad de obreros fideleros. Los fines que persiguen es echar por el suelo la ya estatuida

que con su propaganda ha preparado algunos triunfos para el gremio.

Dos datos unicamente indicarán á los compañeros y á los obreros, cuales son los fines que persiguen al constituirla, ellos son: que tanto el presidente, como el protesorero son analfabetos.

Esto no es todo: uno de los más fuertes propietarios de fidelería de esta plaza, ha sido agasajado con el título de presidente honorario.

Creemos nosotros que los obreros que pertenecen al gremio de fideleros no se dejarán embaucar fácilmente y protestarán contra la institución de esta nueva sociedad de tendencias esencialmente burguesa.

***

Por la patria

Después de la visita de los perínclitos delegados chilenos nació la idea entre un grupo de espectables patriotas de iniciar una suscripción popular con el fin de donar al estado un crucero de guerra, que defienda en el probable caso de conflicto con el extranjero, la integridad nacional.

Existe también la idea de que este sea botado el mismo día de la inauguración del puerto de Montevideo.

Y nos ha pedido por carta varios miembros de la comisión de propaganda nuestro concurso.

Nosotros, como vemos en los cañones, en el militarismo, en el capital y en la propiedad la regeneracióu humana y la conquista de la sociedad futura, lanzamos nuestro... nuestro... eruto de rebeldes á la invitación mandada.

Los demás compañeros, conscientes también, puede que presten el apoyo de... la... para que la idea *arraigue* con más violencia.

¿Cuándo estos orientales se avergonzarán de que exista tanta ignorancia en campaña que hace que los gauchos, sus compatriotas, se parezcan menos que el mono al hombre, y levantarán listas de suscripción para la fundación de escuelas públicas?

Por ahora nada más decimos.

La ley de residencia

Transcribimos de «La Prensa» de Buenos Aires el artículo que con el mismo título registra en sus columnas el periódico «La Ley» de Chile.

Sin comentarios de nuestra parte, se lo recomendamos á los redactores de «El Tiempo» los cuales se demuestran tan partidarios de la ley de residencia, con lo cual prueban *su amor* por los adelantos modernos y sobre todo por los extranjeros vinculados por la afinidad de razas y de ideas con sus compañeros de este país.

Aprended, señores de «El Tiempo», que falta os hace saber cual es la misión del periodista independiente:

«Honra mucho á un país el demostrar, como Chile con hechos lo demuestra, que es su territorio asilo inviolable, sin restricciones, abierto para todo el que desee respirar de su aire y calentarse al sol que le calienta, al extranjero que á él llegue, no le recibirán corchetes para leerle cartilla de prohibiciones y minuta de castigos. Le recibirán brazos amigos, si es persona de bien y de trabajo.

«Se nos ocurren las reflexiones precedentes á propósito de la ley sobre residencia de extranjeros que acaba de dictar el Congreso de Venezuela. Ya en años pasados, bajo la presidencia del general Joaquín Crespo, habíase dictado una ley análoga en aquella República; ley que no pudo tener aplicación en la práctica, de tal modo era ofensiva del derecho y desconocedora de los deberes que importa al Estado moderno la vida de relación.

«Irreflexivo ó intemperante el general Cipriano Castro, quiere vengar en todos los extranjeros el ultraje á Venezuela que provocó su impudencia de hombre y de gobernante. Inspirándose en el espíritu de Dracón, que para todo aplicaba en Atenas la pena de muerte, atribuye delincuencia á casi todos los actos del extranjero, que de esa ley en adelante y para vivir en Venezuela, habrá menester de coserse la boca, si es que antes no ha perdido, por la atrofia del no uso, la noble facultad del pensamiento.

«Error, error muy craso el que ha cometido el Congreso venezolano al dictar la bárbara ley de residencia de extranjeros, que en extracto nos ha comunicado en estos días el alambre telegráfico. Para los pueblos hispano-americanos, hostilizar al extranjero es hostilizar también á la civilización. Todavía no estamos limpios de la costra del pasado; todavía llevamos en los ojos las escamas de una ignorancia supina y, lo que es peor, presumida. No nos encerremos en esa ignorancia, porque desafiamos el riesgo de ahogarnos y podrirnos. Bienvenido siempre el extranjero, El trae la luz nueva de nuevos horizontes.

«Si ha errado Venezuela con su ley draconiana, erró más todavía la República Argentina con la ley análoga que en un momento de pavura le arrancó al Congreso la astucia inagotable, pero desgraciada en ese caso, del Presidente general Roca. La Constitución argentina quedó puesta bajo el celemín con esa ley y ya no es luz que alumbra á todos los que habitan en la casa. La libertad, el domicilio, los bienes, es decir, lo más sagrado para el hombre, está hoy en la Argentina, cuando no se trata de los nacionales, á la merced de cualquier autoridad de policía que por abuso ó por venganza denuncie de anarquista á un extranjero.

Los más sabios jurisconsultos argentinos han demostrado hasta el exceso la inconstitucionalidad de esa ley, la prensa toda lo ha combatido, pero el gobierno tiene en ella un arma que lo defiende, hasta cierto punto, de las consecuencias que puede acarrearle un maridaje inhumano con los ricos á costa de los pobres, y de ahí su pertinacia en mantenerla, aunque todo proteste contra ella, aunque importe, como importa, la mayor ingratitud para con el elemento extranjero, verdadero creador del orden de la posteridad y de la civilización de la República Argentina.

«Cuando países de la América que á sí misma se llama libre y que tiene la fraternidad tan á menudo en los labios, pero no en el corazón, retrogradan de tal modo á los tiempos en que extranjero y enemigo eran términos de extricta sinonimia, sirve de consuelo el ejemplo que da Chile para el nativo, como para el foráneo, la libertad en toda su extensión, el derecho en toda su amplitud.—*Juan Coronel.*»

TRIBUNA LIBRE

¡ABAJO LA FIANZA!

Cuando el trabajador sube á un andamio, ó bien cruza los mares, ó baja á la mina; ya sea para construir un palacio que no abitará, ó bien trayendo ó llevando productos elaborados ó materia prima, dando vida al llamado comercio, última palabra del bandidaje más refinado; ó extrayendo carbón ó metales para dar vida á la industria, que beneficiará á hombres que no se incomodan para producir absolutamente nada útil y si á algo se dedican, es en obras cuando no inútil, perjudiciales; nadie piensa en garantirle la vida, nadie se acuerda de si caerá del andamio, ni tampoco si las olas del mar proceloso arrastra á su seno la débil barquilla y serán presas de tiburones, ó bien el grisú lo hace víctima con su explosión al hundir la mina; nadie repito, se acuerda de él, y si la prensa de gran circulación da la noticia, lo hace en pocos renglones, pero dedica columnas enteras á las pérdidas ocasionadas á la compañía, sin acordarse para nada de los huérfanos proletarios, ni de las madres y esposas que quedarán sin pan, desde que el obrero cariñoso, el padre amante pereció víctima oscura del trabajo.

Nadie le garantiza la vida al obrero, apesar de que la tiene siempre en peligro, ni tampoco garantizan el pan á sus huérfanos los capitalistas que se benefician con su trabajo; ¡guay! del trabajador que se atreviera en nuestra sociedad madrastra á pedir tales garantías. Le sería negado el trabajo, sería abandonado á su propia suerte, sería en fin, rechazado por los explotadores bajo el pretesto de que *no puedo garantir la vida á nadie.*

Pero en cambio, cuando el obrero va á alquilar una de sus pocilgas, digo sus pocilgas, porque los burgueses, llaman mío á lo que con mañas de mala ley acapararon, exijen una *fianza de mi completa satisfacción*, palabras textuales, que significan: «Tú, trabajador honrado, tú que pasas tu vida encerado en lúgubres talleres, tú que atraviesas los mares llevando y trayendo las mercaderías, tú que bajas á las minas, tú en fin, que produces todo lo existente, conservas lo legado por las generaciones anteriores y lo legarás á tu vez á las generaciones futuras, tú que eres el factor primordial de la civilización: debes, si quieres malamente vivir, si no de lo contrario perecerás, cosa que sucederá igualmente á los tuyos, padre, madre, compañera é hijos; dame aquello que yo te he pagado por tu trabajo, pero aún esto no me basta, quiero que un acaparador como yo, un lobo, un explotador, te salga de fianza, te garanta de mi propiedad, garantía que debe servirme de apoyo para que tu me pagues religiosamente.

Pero los lobos lo arreglaron mejor, ninguno de ellos quieren salir de fianza, y al trabajador... que lo parta un rayo! de todas maneras, hay brazos explotables de sobra, no hay peligro que con la muerte de un productor se paralice el trabajo en alguna de sus ramas, así lo dicen ellos.

Pero lo que es incomprensible, lo inadmisible, es que el trabajador soporte con tanta resignación esta cadena que lo amarra más sólido á la explotación, es preciso estar completamente atrofiado por la costumbre, para soportar este latigazo, con que los burgueses montevideanos cruzan las espaldas del pueblo obrero. Las sociedades gremiales, los centros obreros y los centros libertarios no cumplen con su misión si no llaman á *racolta*; los obreros conscientes no pueden ni deben soportar por más tiempo tal afrenta que parte de los altos, es necesario agitarse por algo útil, llamar al pueblo para reconquistar lo que le pertenece, nuestro grito debe ser poderoso, porque es el grito de la justicia, y la justicia debe hacer tronar su voz por todos los ámbitos, y nuestro grito sea: ¡Abajo la fianza! ¡Guerra á la explotación!

PASCUAL.

OJO, OBREROS

Sin datos concretos y solamente recojiendo rumores que circulan en la población, los cuales pueden muy bien ser verídicos dado el sistema empleado por los señores y señoras católico-romanos, avisamos á todas las familias obreras que se pongan alerta respecto de una llamada comisión de damas cristianas cuya misión es, según se dice, introducir en el seno de las familias la discordia entre padres é hijas, con el *santo* propósito de conducir á estas últimas á asilos ó conventos donde puedan pasar su vida en el mejor servicio de Dios y de... su santa iglesia.

Con que así, ojo trabajadores, que á ser cierta la noticia, una nueva calamidad amenaza vuestra tranquilidad y el bienestar de vuestras familias.

REMITIDO

Compañeros de LA VERDAD:

En el diario «El Tiempo» aparece una publicación ó carta suscrita por un individuo que se titula obrero panadero, el cual ocultándose bajo el pseudónimo de XX, nos hace la gratuita ofensa de decir que la huelga que actualmente mantenemos los obreros de nuestro gremio, es debida á la sujestión que sobre nosotros ejercen varios individuos extraños á él, individuos *vividores* á expensas de los movimientos obreros.

Nosotros, compañeros, protestamos con toda la energía de nuestra dignidad ofendida de tan miserable aseveración, y mucho más cuando tenemos la conciencia de que ninguno de nosotros es tan ruín que se deje influenciar por nadie ni sea capaz de admitir en el seno de nuestra sociedad á ningún *vividor* de la talla del señor XX firmante de la publicación aludida.

Miente, pues, descaradamente ese señor y le desafiamos á que cite uno solo de los vividores á que se refiere, ya que tan celoso se muestra de la «buena armonía que debe reinar entre patrones y obreros».

Montevideo, Junio 8 de 1903.

La presente va suscripta por 400 firmas de verdaderos obreros panaderos.

Centro Internacional

Para la noche del 4 de Julio, la sociedad «Armonía», dará en los salones del Centro Internacional una velada literario-musical

He aquí el programa:

1.º *El ojito derecho*, comedia en un acto, por los señores A. Alonso, N. Alvarez y M. Fernández.

2.º El diálogo cómico: *¡También la gente de pueblo!* por los señores A. Alonso y N. Alvarez.

3.º El monólogo: *Tratado de Urbanidad*, por A. Alonso.

4.º El diálogo: *De visita*, por A. Alonso y la señorita Nuñez.

Después de la velada que empezará á las ocho y media de la noche, habrá baile familiar.

Los precios son los que se acostumbran abonar en este Centro.

Se rifará también un reloj y un prendedor entre los concurrentes á la fiesta.

Esperamos que los esfuerzos de los organizadores obtengan resultados beneficiosos.

SUELTOS

A todos los compañeros de campaña que nos han hecho pedidos de LA VERDAD, que detallen la cantidad que quieren que se les mande. Advertimos esto para conveniencia nuestra y de dichos compañeros.

Los precios son los siguientes: para campaña, paquete de 10 ejemplares $ 0.12 y para el exterior $ 0.14. En estas cantidades van incluidos los gastos de franqueo.

La forma de pago la que mejor les convenga á los compañeros propagandistas.

—

Se nos pide la publicación del total recolectado en la siguiente lista de socorro á los compañeros de Buenos Aires. A ello accedemos gustosos.

Total de la suscripción iniciada por el compañero Pedro Varela á favor de los cinco compañeros panaderos presos en la Cárcel Penitenciaria de Buenos Aires, por supuesto asalto de la panadería «La Princesa».

Entre todo sumó la cantidad de $ 24.91.

Por falta de espacio no publicamos íntegra la lista, como era nuestro deseo.

—

Desde este número dejamos establecida la sección «Tribuna Libre», para que en ella expongan las quejas contra el trabajo y la explotación los obreros que así lo deseen. Solo advertimos que desechamos todo personalismo y todo insulto grosero. Nada más.

—

Por falta absoluta de espacio no publicamos el «Movimiento Universal».

AMOR LIBRE

MANON

Físicamente, Manón, no es una belleza en la verdadera acepción de la palabra (conjunto de formas simétricas que tanto se admiran en un lienzo, en un mármol como en un ser animado) es hermosa, atrayente, para el que la conoce intimamente es más que bella: es encantadora.

Sus sentimientos más íntimos son tan espontàneos y naturales, como frívolos puedan parecer su lenguaje, sus maneras, su modo de ser todo. Bajo un aspecto eminentemente variable, sútil, de risas alegres y de lágrimas amargas por insignificancias cual la coqueta parisiense, se oculta un sentimentalismo delicado, puro, un natural exquisito de mujer esencialmente amante.

Una página de su àlbum:

« Ese amor tan celebrado y poetizado, bajo cuyo dominio un ser pensante inmortaliza su pensamiento hacia otro ser único, templa sus sentidos de tal manera, que solo las impresiones emanadas del elegido tienen el poder de hacerlos vibrar; ese amor me parece una anomalía, y lejos de admirarlo como grande, puro, noble, yo lo veo muy mezquino. Lo comparo al amor de una madre que prodigara todos sus afectos, todas sus caricias á un hijo solo, y mirara indiferente á sus demás hijos, á todos los demás niños.

« Ese amor, en realidad no existe. Es una invención de poeta, de idealista. Realmente el ser objeto de aquel amor exclusivo no es amado por él, sino porque representa el ideal. Y lo más curioso es que el ideal es siempre más ó menos variable: cambia de forma, de tipo, según las modificaciones que se operen en los medios y en las condiciones múltiples de la existencia. Así que las personas que dicen amar invariablemente á un sólo sér, aman, en realidad, á una infinidad de seres en aquél. Amor subjetivo de que padecen los neurópatas.

« Yo considero el amor como un reflejo: es sencillamente, en palabras técnicas, un movimiento producido por otro movimiento; más complejo y más delicado es nuestro ser, más apto es para *sentir* impresiones múltiples y diversas. En otros términos: mejor organizados y más completos somos, más capacitados estamos para amar á varios seres.

« La vista, el oido, el tacto, nuestros sentidos todos reciben las impresiones múltiples de los seres y de las cosas que nos rodean: las flores nos dan sus brillantes colores y sus delicados perfumes; los valles, las montañas, los bosques, los ríos, los mares, nos ofrecen encantadores panoramas, nos deleitamos con los cantos alegres de las aves; la vida de todos los animales, grandes y chicos, nos procura una intimidad de goces; las cosas, los objetos de nuestro uso nos enseñan su historia; nuestros semejantes, hombres, mujeres y niños toman una parte inmensa en nuestra existencia individual; todas las cosas, todos los seres, en fin, —ora con sus notas alegres, ora con sus notas tristes, —hablan de mil maneras á nuestros sentidos, y nuestros sentidos les contestan: amor; con ellos nos reímos y con ellos lloramos. Amar á una sola cosa, á un solo ser, á un hombre solo, seria una aberración.

«Para mi, todo engendra amor, y amo á todo con todas las fuerzas que poseo. No sé que pueda haber otro afecto más grande ni más puro».

JUAN SBOGAR.

(Continuará).

DIÁLOGO

El Tiempo.—¡Ola! ¿tú por aquí? ¡cuànto me alegro verte! Hace mucho tiempo que no te veo y deseaba hablarte.. ¡Ah! ¡Trabajador! ¡Trabajador! Mucho me das que sentir. Antes eras un buen obrero, modelo de humildad y sufrías con resignación esta vida y ahora...

Trabajador.—¿Por qué me dices eso Tiempo? ¿Qué delito he cometido, para que en tus columnas me censures como tu dragona *La Tribuna?* ¿Por què estáis descontentos de mí?

—No te incomodes Trabajador, si mi amiga Tribuna y yo deseamos leyes de represión es por tu bien, mira, escucha: El papá Patrón se queja amargamente de que tú desde que lées periódicos y vas á las conferencias obreras, no correspondes como antes á su explotación, esto nos apena, pero no sería nada, si tú no abandonaras nuestro partido y concurrieses al club, no te burlaras de la valota ni te importara un comino el peligro de la bandera, haciendo oídos de mercader á nuestros consejos y exhortaciones.

—Pero ¿acaso no soy un honrado obrero? ¿he robado? ¿promuevo guerras? Hoy trabajo más que nunca, hago todo el bien que puedo, ¿por qué tenéis ese resentimiento conmigo? Me instruyo cuanto puedo y unido con mis compañeros buscamos los medios para aplacar los males que agobian al mundo entero, ¿por qué pues he de merecer vuestros insultos y leyes macanas?

—Es verdad, se muy bien que trabajas y que has preferido no comer algunos días antes que robar; todo lo reconocemos. Pero de poco tiempo á esta parte, los patrones se quejan de que exiges más jornal y menos horas de trabajo, ¿Acaso es mucho trabajar 13 ó 15 horas diarias? Considera que hoy son muchos los gastos de una casa como la nuestra y no se puede pagar más jornal, ya ves que debido á estos gastos, muchos barraqueros, fabricantes, industriales ó propietarios de haciendas se arruinan, mientras que tú siempre estás lo mismo...

—Si, lo mismo, siempre con hambre.

—Ahora te dejas seducir por esos charlatanes que te vuelven tonto haciéndote creer que con la huelga vas á ser millonario, y creedme Trabajador, lo único que encuentras son prisiones y exponerte á que el patrón no te dé trabajo, haciendo pasar hambre á tus hijos. Quién mejor que nosotros desea el bien de los obreros de nuestra patria. Así pues, abandona á esos vagos... que poco van á marear ya, pues para eso pedimos la ley.

—Si esos *vagos* nos engañan, no viven á expensas del sudor ajeno, son estudiosos y saben cual es la misión de todos en esta vida; precisamente por eso, porque saben, los burgueses y vosotros los diarios, inventáis mil calumnias contra ellos y prueba evidente que ellos dicen la verdad cuando reusais la controversia, el que no tiene coco no tiene miedo.

—Ya esperaba esa contestación. Pero te diré por tu bien, que pienses lo que haces, es necesario que te convenzas, no seas burro, esos que no tienen más patria que el mundo entero, no tienen cariño à nadie, su único deseo es el desorden, el hambre, la muerte, la destrución de todo... en fin un caos... vuelve, vuelve al club que es donde encuentras á los grandes hombres de nuestro partido, no vez que en esos centros obreros todos son unos miserables?

—Me está pareciendo *verdad* lo que acabas de decir y te prometo volver al club si me aclaras quien es el que me engaña, ¿aceptas?

—Con mucho gusto, y seguro de convencerte ahora mismo.

—Muy bien, ya que aceptas empecemos, dime: los blancos y colorados son patriotas, es verdad?

—Sí.

—Por qué entonces, arruinan ellos mismos á la patria?

—Mira Trabajador, son las once, es hora de almorzar, es mejor que otro día hablemos...

—Para otro día? tan pronto cortas la conversación? Ah! ya comprendo... pero escucha.

—No, no escucho, porque parece que no estás hoy para comprender. Otro momento discutiremos, mientras estudias.

—Sí, como tú vistes mejor que yo y no sudas para ganarlo, me consideras incapaz de entenderte, pero el que no quiere comprender eres tù, llegó la hora de la luz y elige: ó discutes razonadamente ó te...

—Como quieres que controvertamos, no vez que lo que tú has aprendido es una utopia, te han atrofiado y es imposible que entiendas?

—Bueno, te concederé eso, pero dime: En tantos años que gobiernan la república los partidos: ¿por qué hay tanta miseria y hambre? Como siendo los dirigentes de los partidos hombres honrados, promueven la matanza entre hermanos, por una miserable banca ó jefatura? Por qué en los club nos inculcan, tanto el blanco como el colorado, el odio de uno contra el otro? Por qué si son liberales es tan pésima la educación en las escuelas, y protejen al clero que dicen detestar? Por qué los ministros, senadores y diputados cobran sueldos cuando todos son ricos? Por qué si son humanos y anhelan la ciencia y el progreso, mantienen un costoso ejército y escasean las escuelas y bibliotecas populares? Por qué, siendo yo del mismo partido que el presidente ó jefe político, me encarcelan y junto contigo me insultan, cuando pido más pan, porque tengo hambre y más descanso porque el trabajo me abruma por lo excesivo?

—Bueno, bueno, ya te contestaré...

—No, no te vas! es necesario saber quien es el que engaña, quien es el charlatán, hasta ahora he sido un burro que creía como un imbécil, hoy me impongo para que me escuches... quién es el falso, el canalla? los políticos y periodistas que cuando conviene á sus intereses arrastran á los partidos á la sangrienta lucha, siembran odio entre hermanos, traen luto y miseria, se enriquecen unos y otros mueren por falta de pan? ó esos que vosotros llamàis charlatanes, que no tienen patria, que son *gandules* pero que no viven del presupuesto que paga el pueblo, pero en cambio, nos enseñan á amarnos todos como hermanos, que puesto que la tierra produce en abundancia los frutos, no pasemos hambre ni frío, ni vivamos en insalubres chozas, que no haya millonarios para que no haya tampoco crímenes, que no quieren cuarteles ni fusiles, pero sí libros y bibliotecas.

Ahora dime, esa ley que tu pretendes, á quienes debiera ser aplicada?... contesta. No contestas? te callas? Ah! ya se porque no pronuncias tu fallo, porque te arranqué la careta y te he hecho ver lo also de vuestro credo y de todos los que viven á costillas del pueblo laborioso... vete... vete, que tu reino ya toca su fin...

HERMINIO.

¡REDENCIÓN!

Tenemos abundante riqueza: todo lo necesario para la vida. ¿Por qué hay pues, á nuestro rededor tanta miseria? ¿Por qué esa ignorancia y esclavitud de las masas? ¿Por qué esa intranquilidad del mañana, hasta para el comerciante ó industrial, apesar de la abundancia de produccion con lo que todos podríamos gozar de un bienestar?

Sociólogos y filósofos lo han dicho hasta la saciedad. «Porque todo lo necesario para la producción ha sido acaparado por algunos en el transcurso de esta larga historia de saqueos, guerras, ignorancia y opresión en que ha vivido la humanidad antes de aprender á domar las fuerzas de la naturaleza».

Porque, aprovechándose de privilegios mal adquiridos, se apropian hoy cuatro quintas partes del producto de la labor humana, robándoles de la manera más desvergonzada é insensata, reduciendo á los trabajadores hasta el extremo de no tener para comer una semana contínua; sin permitirle trabajar sino consiente el que le paguen la mitad ó cuarta parte de lo que precisa para vivir él y su desgraciada familia.

Nuestra madre la naturaleza nos suministra hoy—mejorado por medio de la civilización y el fecundo trabajo—ricas y abundantes mieses, cómodos y abrigados vestidos, explendidas é higiénicas habitaciones: ¿Por qué entonces, hay seres humanos que se mueren de hambre, tiritan de frío y viven á la intemperie, ó, cuando más, habitan chozas insalubres?

De la educación da grima hablar, pues está muy lejos de ser todo lo racional que se desea, pues, deficiente, es privilegio de una ínfima minoría. Hemos de hablar de educación, cuando el hijo del proletario está obligado asi que puede andar, á trabajar en fábricas y talleres, en labores que le proporciona un escaso mendrugo de pan?

Mientras que los políticos piden mayores libertades para la propaganda de sus ruines aspiraciones y advierte que el hálito de la libertad, produce la protesta de la esclavitud de los trabajadores, vuelven la hoja y retroceden á las leyes excepcionales y al gobierno de la espada, ametrallando y encarcelando á los hambrientos que hacen oír sus pedidos de pan! pan! pan!

Sin embargo, la cuadrilla de timoneles que se creen con derecho á guiar la nave de los pueblos, gastan miles de millones en armamento sin más fin que conquistar el timón para seguir explotando á la nación, sin que le importe un comino los medios, que, para conseguirlo emplean. Y, como para tan *honrosos* fines precisan los hombres ignorantes, esta es la causa por la que ningùn gobierno por liberal que sea, procure la implantación de escuelas que, munidas de una razonada y elevada educación, den al pueblo en vez de guerreros y criminales, hombres que con la ciencia y el honroso trabajo, conquisten la felicidad de la humana familia.

Ante la patente miseria del oprimido, del explotado, ante tanta impaciencia de los poseedores del dinero y del gobierno ¿hemos de permanecer cruzados de brazos? No. Los cerebros que piensan y sienten no pueden dormir el sueño de la indiferencia ante la grave enfermedad que sufre hoy el mundo entero. El intelectual derrama por doquier torrentes de luz purificadora, el obrero del taller, del campo y de la fàbrica, levanta su frente y de uno al otro polo, hace vibrar en el aire el hermoso canto de redención! redención! redención!

Y así, unido todo el pueblo consciente, formará la imponente falange que ha de derrumbar la mohosa muralla que impide hoy el paso á la hermosa Felicidad Humana, que con andar agigantado viene envuelta entre los resplandecientes rayos del sol del porvenir.

H. AZABALAC.

Movimiento local

— Se activan los trabajos emprendidos por un grupo de obreros, para reorganizar el gremio de cigarreros. Ya han celebrado varias reuniones y en una de ellas, realizada en el local de la Sociedad Nuova Stella, quedó definitivamente constituida la sociedad de resistencia. Se nombraron delegados en todas las fábricas y se tomaron otras importantes decisiones para entrar de lleno en los preparativos del censo gremial.

— En una reunión celebrada en el local del Círculo Internacional de Estudios Sociales, por los obreros zapateros, aparadores, etc. quedó acordada la fundación de una sociedad de resistencia. Se abrió un registro en el que se inscribieron como socios, regular cantidad de obreros. Una comisión especial nombrada esa misma noche, corre con los trabajos de formular el pedido que será presentado á los patrones brevemente.

— Tanto en la plaza Sarandí, como en el Círculo Internacional de Estudios Sociales, se siguen dando por los compañeros conferencias de propaganda libertaria. Los domingos de tarde se celebran en la plaza Sarandí, los jueves y los domingos de noche tienen lugar en el Centro Internacional. A ambas partes concurren infinidad de personas y los temas que han sido tratados fueron vastos y varios.

Es bueno que estos entusiasmos del presente por la propaganda libertaria continuen, entre los compañeros, pues son muchos los neófitos que aún no entienden lo que el ideal ácrata persigue en la vida.

— Nuevamente apareció « La Rebelión », después de una ausencia de más de tres meses. Se queja—por más de que no vemos los motivos—editorialmente, del *boycott* que los compañeros le han declarado.

Por nuestra parte hallamos en « La Rebelión », un compañero que luchará por la causa de la sociedad futura.

— Por carta recibida de un compañero radicado en el Salto, sabemos que quedó en aquella ciudad constituido definitivamente un Centro Internacional de Estudios Sociales. Son ya varios los que en aquella zona de la república luchan por el ideal libertario, atrayendo con la propaganda individual á nuestras filas, á muchos reaccionarios.

El miting que el 1.º de Mayo tuvo lugar allí, es una prueba fehaciente que la semilla ácrata se conoce en algunos puntos de campaña.

— « El Trabajo », es un periódico que se edicta en el Salto y cuyo fin es defender al obrero. Aunque tiene algunos defectos en su propaganda, los fines que persigue son buenos y van bien encaminados.

— El compañero Orestes Ristori, ha entregado á las cajas para su composición, los originales de un folleto titulado *Deismo y Materialismo*. Es un folleto, al decir de los que han leído los originales, sustancioso y sensato. Dentro de poco tiempo se pondrá en venta por el módico precio de cinco centésimos.

— Después de una lucha enérgica, los obreros panaderos han salido con la suya. Los resultados obtenidos por la huelga han sido opíparos pués fueron un triunfo completo.

Muchos de los patrones de panaderías que no habrían querido firmar las bases presentadas por los obreros en huelga, tuvieron, después de una terquedad de más de 15 días, que ir al local de la sociedad de resistencia á firmar humildemente lo que con tanta soberbia rechazaban días atrás.

Los obreros panaderos no desmayaron un solo instante en la lucha; fueron constantes y los resultados favorables ahora los palpan.

— Existe entre varios compañeros de acción y decididos propagandistas, la plausible idea de recolectar algunos fondos para llevar á cabo una gira de propaganda libertaria por el interior de la república.

Todo lo que se refiere á la mayor difusión de la doctrina ácrata, lo aplaudimos, pues es necesario no invertir todos las energías aquí, en la capital, olvidando á los explotados de la campaña.

— El domingo 21 del corriente, tendrá lugar en el local del Centro Internacional de Estudios Sociales, calle Rio Negro 274, una Asamblea General del gremio de zapateros, con el objeto de tomarse importantes decisiones al respecto de su mejor marcha.

La hora de la Asamblea es á las dos de la tarde